

Catechetical Minute – Eucharistic Prayers

At the heart of every Mass is the Eucharistic Prayer—the moment when bread and wine become the Body and Blood of Christ. But you may have noticed: sometimes the words are different. That’s because the Church gives us four main Eucharistic Prayers.

The first is the **Roman Canon**, the oldest prayer of the Church of Rome. It goes back to the 4th century and is rich with the names of saints. It reminds us that the Mass is a true sacrifice, and that we are united with the whole Church—on earth and in heaven. It is for use on Sundays, Solemnities, and in Ritual Masses like Weddings and Ordinations.

The second is shorter and simpler. It comes from an ancient anaphora of the 3rd century connected to Hippolytus of Rome. It highlights sanctification by the Holy Spirit and reminds us that we are gathered into one Body in Christ. It is generally used for weekday Masses, other than feasts and solemnities.

The third is a more recent composition from 1970 after the Second Vatican Council. Influenced by ancient Roman and Gallican liturgical traditions, it emphasizes that the whole Church is offering herself with Christ and being sent out on mission. It is for use in funerals, weekday feasts, and on Sundays when pressed for time.

And the fourth gives us a sweeping overview of salvation history—from creation to covenants, to prophets, all the way to redemption in Christ. Inspired by 4th century traditions like those of Saint Basil the Great, it reminds us that everything God has done leads to this sacrificial moment on the altar. It also is for use on Sundays and Solemnities, but because it has its own proper Preface, it can only be used in Ordinary Time. During Advent and Lent, I like to use the eucharistic prayer for reconciliation instead.

Different prayers—but the same mystery: the same sacrifice of Christ, made present for us.

Minuto catequético – Plegarias eucarísticas

En el corazón de cada Misa está la **Plegaria Eucarística**—el momento en que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pero tal vez has notado que a veces las palabras cambian. Eso es porque la Iglesia nos da cuatro Plegarias Eucarísticas principales.

La primera es el **Canon Romano**, la oración más antigua de la Iglesia de Roma. Se remonta al siglo IV y está llena de nombres de santos. Nos recuerda que la Misa es un verdadero sacrificio, y que estamos unidos con toda la Iglesia—en la tierra y en el cielo. Se usa los domingos, en las solemnidades, y en Misas rituales como bodas y ordenaciones.

La segunda es más corta y más sencilla. Viene de una anáfora antigua del siglo III, relacionada con Hipólito de Roma. Destaca la santificación por el Espíritu Santo y nos recuerda que somos reunidos en un solo Cuerpo en Cristo. Generalmente se usa entre semana, fuera de fiestas y solemnidades.

La tercera es una composición más reciente, del año 1970 después del Concilio Vaticano II. Está influenciada por antiguas tradiciones litúrgicas romanas y galicanas. Enfatiza que toda la Iglesia se ofrece a sí misma junto con Cristo y es enviada en misión. Se puede usar en funerales, en fiestas entre semana, y también en domingos cuando hay poco tiempo.

La cuarta nos da una visión amplia de toda la historia de la salvación—desde la creación, pasando por las alianzas y los profetas, hasta llegar a la redención en Cristo. Inspirada en tradiciones del siglo IV, como las de San Basilio Magno, nos recuerda que todo lo que Dios ha hecho conduce a este momento de sacrificio en el altar. También se usa los domingos y solemnidades, pero como tiene su propio prefacio, solo se puede usar en el Tiempo Ordinario. Durante el Adviento y la Cuaresma, me gusta usar la Plegaria Eucarística para la reconciliación en su lugar.

Diferentes oraciones—pero el mismo misterio: el mismo sacrificio de Cristo, hecho presente para nosotros.